

Tres finales sorprendentes

Víctor Antero Flores



Capítulo 1

UN ZUMBIDO

María escuchaba el zumbido disuelto entre las voces. No podía abrir los ojos, pero adivinaba el zigzagueo de la mosca en la habitación. A veces sentía el contacto de una mano cálida sobre las suyas y percibía un fuerte olor a café. Pero la mosca interfería con todo aquello. Su aleteo abrasivo chilló muy cerca de sus oídos y se detuvo abruptamente en su mejilla. Soportó las patas del díptero picándole la piel, pero no podía levantar la mano para sacudirse ese tormento. La sintió caminar por su labio superior y entrar por una de sus fosas nasales. La mosca debió sentirse atrapada porque comenzó a aletear con desesperación y María creyó que un diminuto taladro se abría camino hacia su cerebro. El agudo chillido retumbó en su cabeza y le cosquilleó enloquecedoramente el interior de la nariz. De pronto sus pulmones se convulsionaron y se incorporó violentamente para jalar aire por la boca.

El estornudo fue explosivo.

La mosca se estrelló en la cara de una plañidera.

María había dejado su estado cataléptico.

EL FINAL

Tengo un problema con los finales. No me gusta que algunas cosas terminen y no me gustó ver como el planeta Tierra quedó convertido en una enorme ciruela pasa color azul. Sus continentes se arrugaron, los océanos perdieron toda proporción. África golpeó contra América y Europa quedó sobre Asia. Los meridianos y paralelos dejaron de ser líneas circulares y se convirtieron en ondas y rulos desatinados... y todo por permitir que una niña de ocho años jugara con mi globo terráqueo inflable.

ESTAS ANTIGÜEDADES

—¡No lo toques! —gritó la tía abuela.

—¿Por qué? —dije soltando el puñal sobre el cojín de terciopelo rojo.

Ella se acercó a la mesita y lo acomodó religiosamente en la posición correcta.

—Ese puñal es muy antiguo, tiene como doscientos años. Perteneció a mi abuelo.

Lo inspeccione con curiosidad. Su hoja de dos filos refulgía como la plata y el mango, labrado en madera, parecía no haber sido tocado por cinco generaciones. Inclusive, las iniciales del tatarabuelo, talladas con letra rúnica, estaban como recién hechas.

—No parece tan antiguo.

—Es que ya lo han reparado varias veces. El torpe de tu padre le rompió el mango hace como cinco años y hubo que ponerle uno nuevo y el año pasado tu tío le rompió la hoja... me costó muy caro ponerle una nueva. Así que no lo toques. Estas antigüedades deben conservarse intactas.

—Ah, órale.